Caja 8 (28-3)
El Mercurio, Stgo.

Hombre excepcional

Señor Director:

Ricardo Rivadeneira fue un hombre excepcional. Su vida estuvo marcada por la formación junto a Mercedes Hurtado de una familia ejemplar, el apego a los principios que inspiraron su fructífera vida —el profesionalismo para ejercer su profesión de abogado, la sobriedad en todos los ámbitos, el respeto a los planteamientos ajenos, el cariño por el mundo agrícola, un humor original del que ni él mismo se escapaba— y una vocación de servicio público a toda prueba.

En el ámbito político, su aporte fue trascendente. Apreció a mediados de los años 80 el valor de los partidos políticos —entonces tan denostados como hoy— y renunció a su independencia para presidir Renovación Nacional. Impulsó la amistad cívica como fundamento de la actividad política. Apoyó resueltamente una democracia sin residuos autoritarios propiciando un conjunto de reformas constitucionales que hoy parecen obvias, pero que entonces eran controvertidas por los partidarios de la inmutabilidad de la Constitución Política de 1980.

Ricardo Rivadeneira fue siempre un admirador de las Fuerzas Armadas y de Orden, a las que siempre consideró un patrimonio de todos los chilenos. Por lo mismo, se opuso a que el régimen militar concluyera con un plebiscito, ya que sostenía que jamás había que exponer a nuestras instituciones armadas a las incertidumbres propias de toda contienda electoral, ya que a éstas, precisamente por su carácter nacional, no les correspondía "ni ganar ni perder elecciones".

Y, lo más importante, impregnó a la centroderecha del respeto a los derechos humanos como un valor fundamental de su ideario, contribuyendo a terminar con inaceptables ambigüedades y falsas justificaciones.

Hay pocos hombres cuya herencia política constituya tan valioso legado.

ANDRÉS ALLAMAND